



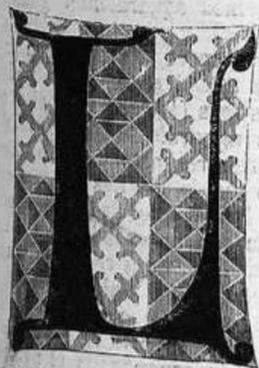
EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 18. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 2 DE MAYO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 23 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. AÑO XII. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA. 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



La fecha de hoy es de dolor y de júbilo para el pueblo español, porque le recuerda al mismo tiempo uno de los episodios más sangrientos de la magnífica epopeya de su independencia, y el heroísmo de los primeros de sus hijos que, por conservarla y robustecerla, hicieron el sacrificio de la propia vida. ¡Elo-

rís dicen que el general Fleury va á San Petersburgo comisionado por el emperador Napoleon, á fin de convenir con el czar en un desarme general de las grandes potencias, y un periódico prusiano anuncia, que el gobierno de Berlin licenciará el quinto cuerpo del ejército, y que Francia hará una cosa parecida. Por donde se ve que, á ser cierto lo que papeles y cartas cantan, lo que es buenos deseos no faltan, pese al que compuso la sabida copleja de

Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas.

Por lo demás, los síntomas ostensibles de los armamentos que padece Europa, no ceden mucho que digamos de su gravedad. Según las últimas noticias, el gobierno pontificio ha concentrado material y municiones de guerra en el fuerte de Miguel Angel, en Civita-Vecchia y en el fuerte de San Angel en Roma. En Bolonia, ha habido algunos desórdenes que la *Perseveranza* niega se hayan estendido á otras poblaciones italianas, y que se atribuyen á la miseria pública y á la falta de trabajo.

El día 17 hubo en Lóndres un nuevo *meeting* en favor de la mocion Gladstone. Presidiólo el conde Russell, quien se expresó enérgicamente contra la institución de la Iglesia irlandesa.

La insurreccion candiota, sino toma grandes proporciones, tampoco se apaga, y se habla de diferentes encuentros ocurridos entre los insurrectos y las tropas turcas.—Telégramas de Viena revelan temores de una tentativa de los griegos contra las islas del archipiélago otomano.

Parece que el virey de Egipto se halla gravemente enfermo, con cuyo motivo en el Cairo y en Constantinopla están muy preocupados los ánimos. En efecto, la muerte de Ismael-Bajá, cuyo heredero presunto es un niño de tierna edad, daría lugar á una regencia, y ya se sabe lo que las regencias, sobre todo en situaciones parecidas á la en que se encuentra aquel país, suelen traer consigo.

Despachos telegráficos fechados el 22 en Suez, anuncian que, despues de un combate encarnizado, la ciudad de Magdala fue tomada por asalto el día 14; que el rey Teodoros se suicidó de un pistoletazo, prefiriendo morir á tener que rendirse; que los prisione-

ros ingleses fueron puestos inmediatamente en libertad; que catorce mil abisinios han depuesto las armas, y que puede darse por terminada esta guerra.

De Washington dicen que los senadores republicanos están discordes respecto de la condena de Johnson, pues muchos son de parecer que se sobreesa la causa, si el presidente se compromete á dimitir su alto cargo.

Desmientese el rumor de una intervencion pacífica de Francia y del Brasil en la guerra del Paraguay.

El diputado del cuerpo legislativo francés Enrique Didier, fallecido hace poco tiempo, ha legado (cuentan) á Alejandro Dumas, hijo, una galeria de cuadros cuyo valor se gradúa en 400,000 francos, y á Edmundo About, unos 60,000 francos. En España, no hay temor por ahora, que sepamos, de que nadie deje á ningun literato un legado que valga siquiera seis maravedís, ni fundacion alguna para premiar las obras de la inteligencia. Esta fruta es enteramente exótica.

Desde 1858 en que se inauguraron en París las cocinas económicas hasta hoy, su número ha ido en aumento considerable. El mismo emperador las ha promovido personalmente, y los resultados son cada dia mas satisfactorios, pues en la actualidad por sóslos cinco céntimos (menos de dos cuartos) se dan, según vemos en periódicos de la capital del vecino imperio, raciones de caldo, carne cocida y legumbres.

El 21 se celebró en Turin el matrimonio del príncipe Humberto con la princesa Margarita, habiendo concurrido al acto individuos de varias familias reinantes, diputaciones del Parlamento y Senado italianos, y otras muchas personas, corporaciones y comisionados de casi todos los pueblos del reino, que han hecho á los novios preciosos regalos y obsequios de todo género.

En Berlin se prepara un gran *meeting* de periodistas alemanes.

Siguen las huelgas, ó *greves*, de los mineros del Lancashire (Inglaterra).

En Lóndres, la Cámara de los Comunes ha aprobado un bill suprimiendo la publicidad de las ejecuciones capitales; pero desechó una enmienda que proponía la abolicion de la pena de muerte, por 127 votos contra 23. Sin embargo, los ingleses la suprimirán; son tercicos, y cuando una cosa se les mete en la cabeza suelen salirse con la suya.

Tambien continúan en la misma populosa capital

los *meetings* en favor de los derechos electorales de las mujeres, en los cuales toman parte elocuentes oradores que, por cierto, son muy aplaudidos. En nuestro sentir, su triunfo es inevitable, y respecto de algunos países, no muy remoto, digan lo que quieran los que combaten y ridiculizan esta evolución de la hermosa mitad del género humano.

La prensa de Cádiz espone la conveniencia de que se celebre en aquella ciudad una exposición exclusivamente naval.

El Adelante de Salamanca dice que un propietario piensa construir caseríos conforme á la ley de población rural. Pocas provincias habrá donde esta clase de obras sean más necesarias y ofrezcan una perspectiva más halagüeña á la especulación bien entendida.

Parece ser que una compañía francesa trataba de plantear en la república de Andorra un establecimiento de juego por el estilo de los que hay en los baños de Alemania, á cuyo efecto se le había concedido la explotación de las aguas termales del Valle por espacio de 90 años, á condición de que al mismo tiempo plantease escuelas y abriese caminos. Por fortuna, la tal empresa no ha cumplido sus compromisos, caducando, en su consecuencia, el proyecto, y librando así (como dice con razón un periódico de esta corte) á la república de Andorra del peligro que ofrece el albergar huéspedes tan corruptores como los parroquianos de esos establecimientos inmorales.

El autor de la Memoria premiada en el último concurso de la Academia de la Historia, que versaba sobre la crítica de los falsos cronicones, sus autores, fuentes históricas de que se valieron y errores que autorizaron, resultó ser don José Godoy Alcántara. En una de las próximas sesiones públicas se verificará la solemne adjudicación del premio al escritor laureado.

El tema propuesto por la Academia de Ciencias morales y políticas, para el primer concurso, es el siguiente: «Límites que deben separar en el orden político, económico y administrativo la intervención del Estado y la acción individual.» Precioso tema, y principalmente tratándose de países donde se quiere que el Estado lo haga todo.

Otra Academia, pero no de Historia, ni de Ciencias morales y políticas, sino hípica, comenzará pronto sus ejercicios en el Circo del Príncipe Alfonso, donde serán de admirar la profunda filosofía del salto mortal, las volteretas y otras mil habilidades que ensanchan los horizontes de los conocimientos humanos y á veces inhumanos.

Mañana se celebrarán en Barcelona los Juegos florales, de que daremos oportuna cuenta, y á los que sabemos concurrirán, además de los poetas catalanes en su mayor parte, varios de los de otras provincias y del extranjero galantemente invitados al efecto por el Consistorio que ha de presidir aquella solemneidad literaria que tan al vivo recuerda las antiguas y nobles lides del ingenio.

El domingo último fueron conducidos con gran pompa los restos mortales del señor duque de Valencia, desde la iglesia parroquial de San José á la basílica de Atocha, de donde han sido ya trasladados á Loja, para depositarlos en el panteón de su familia, que existe en aquella ciudad. En el lugar correspondiente de este número de EL MUSEO, verán nuestros lectores el retrato y algunos apuntes biográficos del finado.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

(CONTINUACION.)

No trato de presentar á los orientales mejores de lo que son. Bien pesado y calculado todo, nosotros valemos incontestablemente más que ellos, y valemos generalmente mejor. Lo que ellos tienen es una distinción natural de exterior, de palabra y de pensamiento que nosotros tenemos tal vez al nacer, pero que la perdemos pronto en eso que los ingleses llaman perfectamente *life's struggle*, la batalla vulgar de la vida civilizada. Nuestro ideal es lo justo; el ideal de los hijos de Oriente es lo noble que, con frecuencia, es todo lo contrario de lo justo. Siendo la hospitalidad uno de los atributos más esenciales de la vida noble, no es de extrañar que haya penetrado tan profundamente en la vida íntima de los pueblos orientales.

Hay otra razón, y es el interés personal bien entendido. El oriental es naturalmente viajero, mas viajero que nosotros, ó por lo menos, mas viajero que nosotros antes de que tuviésemos caminos de hierro. Peregrino, dervís, pastor, aventurero, buhonero, trabajador nómada, va siempre de ceca en meca, y si alguna vez se fija en un punto, no puede negar la hospitalidad al pasajero, sin ser ingrato con los que se le otorgan á él por espacio de meses y años, con los que

se le otorgarán el día que tenga á bien volver á ensillar su asno ó coger de nuevo el cayado del viajero. Yo por mí puedo decir que he recibido cien veces la mas cordial acogida de buenos paisanos árabes, turcos, búlgaros, armenios, caldeos, y estoy persuadido de que la buena voluntad de mi huésped se hallaba frecuentemente activada (sin ser por eso menos meritosa) por la idea de que su hijo alistado en el Nizam, su hermano en marcha para la Meca, ó su yerno conducido en virtud de una requisitoria del bajá hacia algun puerto lejano, recibía tal vez aquella misma noche de alguno de mis correligionarios una acogida no menos afectuosa.

Hé aquí por qué cuantas veces mis amigos de Oriente, lo mismo los de turbante blanco ó azul que los de largos cabellos trenzados, me han preguntado cómo se viaja en mi país, y si la hospitalidad se ejerce en él como en el suyo, para no tenerme que sonrojar he mentado con un aplomo diplomático. Y si algun día, como espero, alguno de ellos quiere acompañarme á Francia, prometo solemnemente evitar con cuidado á mi *moucafir* la impresión que podrían causarle las cuentas de ciertas fondas de provincia y las comidas de los caminos de hierro.

IX.

LOS KURDOS.—LOS YEZIDIS.

Me aproveché de mis días de permanencia en Bagdad para estudiar las poblaciones de Babilonia, mas interesantes de lo que á primera vista me había figurado.

He dicho que los árabes se estienden hasta el pie de las montañas. En estas montañas se halla acantonada una raza que forma con los árabes el contraste mas enérgico que es posible imaginarse. Me refiero á los kurdos, población de mas de 3.000.000 de almas, que empieza junto á Trebizonda y no concluye hasta las puertas de Susaine. Yo he frecuentado bastante el país de los kurdos, y les apreció mucho, sobre todo cuando les comparo con el pueblo persa, del cual parecen los hermanos mayores. Su lengua tiene un carácter antiguo, es casi al persa lo que el francés del siglo XII, por ejemplo, es al francés que hablamos actualmente.

Difícil es ser recibido entre los kurdos; pero el que consigue ser su huésped, puede dormir descansado aunque lleve mil ducados en el cinto. Lo que contribuye á elevar su alma es un sentimiento de igualdad que se estiende, no sólo hasta los pobres, sino que tambien (cosa rara en los musulmanes) hasta las mujeres. Hé aquí una prueba irrecusable. Cuando la guerra de Oriente, la Puerta convocó á la guerra santa los contingentes de los fieles creyentes, sobrescintando todas las pasiones religiosas bajo colores políticos. Así es, que Constantinopla vió afluir del fondo de Asia bandas de aspecto tan poco tranquilizador como el de los cruzados que, cerca de ocho siglos antes, pasaban al mismo punto, pero en sentido opuesto, y que inspiraban terrores tan legítimos á la hija de Alejo Commeno. Jamás se habían visto tantos harapos pintorescos, tantas pistolas largas, tan rica colección de fusiles damasquinos que debían proceder del tiempo de Soliman el Magnífico. Pero lo que mas efecto produjo, fue Kara Fatma, la princesa kurda.

Kara Fatma (Fatma la negra) era princesa como son príncipes todos los gentiles—hombres mingrelianos, es decir, que era jefe de una tribu bastante importante en las montañas del Kurdistan turco, y conducía su gente á la guerra santa. No era jóven, como se puede ver por su verídico retrato, y era sumamente fea, pero en cambio los centenares de galafates á caballo que la seguían eran los mas gallardos bandidos de teatro que puede imaginar un pintor romántico. El gobierno pudo felicitarse del efecto que ella produjo en Constantinopla entre los fieles, pero se guardó bien de enviar al combate á Kara Fatma y sus paladines. No obstante su denuedo y su buena voluntad, hubiera hecho un triste papel delante de los escuadrones moscovitas.

La *princesa negra*, despues de haber sido la leona de Stambul durante algunas semanas, regresó á sus montañas y quedó olvidada. Mas me han hablado de ella en Constantinopla que en el Kurdistan mismo.

Otra población, la mas digna de estudio por el misterio que la envuelve, es la de los yezidis ó pretendidos adoradores del diablo, que viven entre los kurdos y hablan el kurdo, pero son evidentemente un pueblo distinto. No hay especie de crimen ni abominación de que no les acusen los buenos musulmanes del valle del Tigris, donde se hallan desparramados en una cadena de aldeas que no concluye hasta la Armenia rusa; pero yo sé á qué atenerme respecto de la imparcialidad de los hijos del profeta cuando hablan de infieles. Lo que yo puedo decir es que he estado en frecuentes relaciones con esos parias, de los cuales no podemos decir nada malo.

Hé aquí cómo entré en tratos con esos «pícaros amigos de Satanás.»

Acababa de llegar á una aldea kurda, llamada Koh-rasar, donde tenia que visitar muy bellas antigüedades. La aldea presentaba un pobre aspecto. Cuando

mi guia, un kavas del bajá, pidió alojamiento, segun costumbre, para mí y mi comitiva (tres hombres en suma) no se oyó mas que un concierto de quejas y de negativas. Los hombres gritaban, las mujeres chillaban con furor, pero la nota era siempre la misma: «Somos pobres, lo que nosotros tenemos que hacer es pedir y no dar; no tenemos ni un mendrugo á vuestra disposición, y menos aun cebada para vuestros caballos.»

La cosa se ponía seria, porque mi kavas vacilaba. El tenia el derecho absoluto de requerimiento, y si se hubiese hallado en una aldea cristiana, no hubiera pasado ningun apuro; pero los kurdos son medio liberos y tienen el carácter poco sufrido. Se desahogaba llamándoles *pezevenk* y *boklu*, y ellos replicaban en kurdo y le llamaban bribonazo. El concluyó diciéndoles que nos ponían en el caso de ir á buscar un abrigo á dos leguas de allí, lo que no me tenia cuenta.

Yo estaba cansado, la noche se echaba encima, y me hubiera sabido muy mal perder la ocasión de visitar las ruinas.

—Haz lo que tú quieras, le dije secamente; yo quiero pernoctar aquí. Si no paso esta noche bajo tejado, te aseguro que dentro de dos meses no durmirá tu bajá bajo el techo de su konek.

Mi amenaza era una bravata; pero con los orientales es muy importante dar de firme. Volvió á empezar el altercado y amenazaba durar mucho, cuando un hombre muy bien puesto me cogió del brazo y me condujo hacia su casa diciéndome:

—Venid á mi casa; en ella hallareis una cordial acogida. Soy un *infidel* como vos.

Semejante manera de definirse me parecía bastante singular; pero seguí á mi hombre, y los demás de la aldea, picados de emulación, se encargaron de mi comitiva. Hubo excusas y esplicaciones amistosas, y los kurdos que mas habían levantado la voz dijeron al cabo:

—Nuestras costumbres no son inhospitalarias, pero temíamos que fuérais exigentes respecto de la comida, como lo suelen ser algunos viajeros menos grandes que vosotros.

Volviendo á mi huésped, debo decir que hallé en su casa una docena de camaradas y badulaques de la aldea. Empezó la conversación y yo conseguí al cabo la esplicacion de la palabra que me había preocupado. Mi huésped era un yezidi, y entre los asistentes habia dos ancianos que eran los sacerdotes de aquel culto misterioso. Me alegré de ello, porque había leído acerca de los yezidis muchas cosas verdaderas y falsas, y deseaba conocerles de cerca. Recuerdo que mi huésped me preguntó:

—Los franceses son todos yezidis; ¿no es verdad?

Yo le respondí:

—No.

—¿De veras? ¿Es decir que sois musulmanes?

—Tampoco. ¡Dios nos libre!

—Pues ya veis que tengo razon. Si no sois musulmanes, sois yezidis. Es claro.

Yo estaba lleno de asombro, y no sabia qué responder á una lógica tan cerrada. Mi hombre prosiguió:

—Pues bien, eso nos halaga. Los franceses son bravos, es sabido. Nosotros no somos musulmanes. La prueba está en que bebemos aguardiente. ¿Habeis traído?

Cometí la imprudencia de sacar mi frasco, que pasó de una mano á otra, y quedó enteramente vacío. Esta prueba no era de las mas lógicas, pues el musulman se indemniza con aguardiente de la prohibición contenida en el Coran respecto del vino. Hay acerca del particular dos opiniones. Los teólogos escrupulosos declaran que, habiendo el Profeta designado toda bebida fermentada con una palabra que se ha tomado despues en el sentido mas estrecho de vino, está prohibido beber vino, cerveza y alcoholes. Pero los teólogos de manga ancha sostienen que se puede alcanzar la salvación sin ser tan fuerte en gramática, y que Mahoma, no habiendo especificado el aguardiente, no considera como pecado el que se beba. Me gusta este razonamiento absurdo.

Hé aquí, acerca de la religion de los yezidis, algunas notas que he podido obtener.

No es necesario decir que no adoran al diablo. Pero ellos creen que antes de la consumación de los siglos el diablo se habrá reconciliado con Dios, y que es prudente hacerse de antemano amigos suyos. Le dirigen, pues, algunas oraciones, pero sin adorarle, y se ponen de mal humor cuando en su presencia un musulman repite contra Satanás algunas de las maldiciones del Coran. Así es, que para irritarles, no se escasean las injurias contra el *maldito* y el *lapidado*.

Creo que añaden: «Satanás es un oprimido. Es poco generoso maldecir é insultar á los oprimidos.»

Pero el eje de su culto es *cheikh Adi*. ¿Quién es cheikh Adi? Ni yo lo comprendo, ni ellos lo explican. Opino que es el fundador del yezidismo, y para sus discípulos actuales es un hombre Dios, como Cristo para los cristianos, ó Poudha en la India y la China. Ha tenido una encarnación, ha hecho milagros, y es eterno. Tiene un gran templo cerca de Mosul, templo cubierto de signos estravagantes que ha sido descrito por el reverendo Paadger, misionero inglés. All

está el famoso *dik ó taouch* sagrado, el gallo de los vezidis, como se le llama inexactamente.

El gallo de los vezidis es una figura de ave muy grosera, de forma y tamaño de una pava; es de cobre, y está cubierta de inscripciones antiguas. Digo lo que me han dicho, pues no es permitido á un heterodoxo ver tan sagrado objeto. En mi calidad de vezidi *fran-ces*, habria tal vez podido intentar el verle, pero habria tenido que pasar por debajo de las miradas de Argos de los sacerdotes, que no se hubieran dejado fácilmente engañar acerca de mi ortodoxia. Desgraciadamente, hallándome yo en el país, el pajarraco fue robado por algunos ladrones á quienes tentaría únicamente el valor del cobre. La consternación fue grande en toda la nación. El gran sacerdote elevó sus quejas al bajá de Mosul, y pidió severa justicia. El bajá, como de costumbre, nada hizo, y los vezidis, que son ricos, hubieran salido mejor librados, si hubiesen practicado ellos mismos las diligencias y señalado un precio á las revelaciones del descubridor del paradero del gallo.

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

BIBLIOGRAFIA.

REMINISCENCIAS DE MIS TIEMPOS,

por DON VICENTE MORTILLARO, MARQUÉS DE VILLARENA.

Quando la península hispana fue señora de una gran parte de Italia, las literaturas de una y otra nación se hermanaron en términos tan marcados, que en España se conocían y estudiaban con particular gusto las producciones literarias y científicas de los sabios italianos, y sucedía lo propio en la península itálica con respecto á las obras, producto de la bien cortada pluma de sabios españoles. El inmortal Cervantes y el chistoso Quevedo apreciaban sobre manera los clásicos italianos; y Bembo y Casa, el primero secretario de León X, y entrambos muy distinguidos por lo vasto de sus conocimientos, y elegancia, como perfectos hablistas, dieron á luz, con aplauso de nacionales y extranjeros, poesías castellanas, en atención á que la lengua española á la sazón estaba tan generalizada como hoy la francesa. Con efecto, cuando el emperador Carlos V abdicó su corona para retirarse al claustro, comenzó su alocución en Bruselas, diciendo: «Yo hablaré en castellano, porque está es la lengua mas conocida.»

Pero separada políticamente Italia de España, las dos literaturas perdieron su inmediato contacto y larga fraternidad. Hoy, á consecuencia de vicisitudes políticas mas recientes, parece que el vallado que separaba las dos literaturas, se va paulatinamente desplomando, y en las librerías extranjeras de Madrid se encuentran con facilidad los clásicos italianos antiguos, y las obras modernas italianas mas selectas. Por lo que no juzgo inoportuno dar en estas columnas un juicio critico concienzudo é imparcial de un nuevo libro que acaba de publicar en Palermo, mi amada patria, con el título de *Reminiscencias de mis tiempos* (*Reminiscenze di miei tempi*) don Vicente Mortillaro, sabio muy distinguido, autor de otras obras de mucho mérito, y uno de los mejores amigos de mi primera juventud.

En las poesías de Osian, de este bardo de la antigua Caledonia, encuentro estas palabras suaves y patéticas que descienden hasta el fondo del alma: «La música de Carilao, es como la memoria de los tiempos pasados, que despierta placer y dolor á un tiempo.» ¡Ah, sí! las reminiscencias de nuestra vida venturosa ó triste embriagan el alma de suave melancolía y de placer; y si se enlazan con la vida y los hechos de ilustres varones y con grandes acontecimientos políticos y sociales, adquieren un interés y un colorido histórico-biográfico importante para los contemporáneos y los venideros. El libro de mi excelente amigo Mortillaro, pertenece á este número, y su lectura me ha producido el mismo efecto que la música dulce y patética de Carilao.

En las obras de este género descuellan con especialidad los alemanes; pero sus producciones tienen un tinte demasiado tétrico y oscuro; y deben, á mi entender, los matices muy exagerados de su melancolía y de su carácter grave y sombrío á su cielo nebuloso, y muy distinto del hermoso y alegre cielo de la encantadora Italia. En fin, sirviéndome de una frase muy usada por los filósofos modernos, diré que los italianos han venido al mundo para vivir objetivamente, diferenciándose de los alemanes, que viven siempre subjetivamente, ya buscando la *razon pura* con Kant, ya lo *absoluto* con Fichte y con Schelling. «Los italianos, dice Melchor Gioja, célebre economista y sabio enciclopédico, tienen un sol que lo ilumina todo, y no han nacido para perderse en la inmensidad de los espacios ni entre agolpadas nubes, como los filósofos alemanes;» y en esta circunstancia me parece muy del caso consignar en estas columnas lo que nos

ha dejado escrito Jorge Sand en su novela titulada *El Secretario íntimo*: «Estando la marquesa Cavalcanti en su tocador, una de sus doncellas leía en alta voz por mandato de su señora un libro de filosofía alemana, *qui faisait tourner la tête.*» Despues de esta digresion, vamos á entrar de lleno en el examen critico de la obra del señor Mortillaro.

La gala del estilo, la elegancia de las frases, y la erudicion tan copiosa como selecta y peregrina, dan mucho brillo y amenidad á las *Reminiscencias de mis tiempos*, producto de la docta pluma de un escritor, á quien sus obras han conquistado merecida fama. El libro de Mortillaro está dividido en capítulos: y en el primero, notamos un fenómeno algo singular, no por el hecho en sí mismo, sino por una coincidencia especial, que no queremos pasar por alto bajo ningun concepto. Habiendo ganado el padre de nuestro autor un pleito considerable, despues de muchos trabajos y graves disgustos, Mortillaro, todavía niño, llevado en alas de su alegría por la repentina é inesperada noticia, dió un gran salto, y cayó al suelo casi moribundo y choreando sangre por haber tropezado su cabeza con el marco de una pequeña puerta. Desde entonces su carácter se manifestó propenso á la cólera, meditabundo y pronto á rechazar la fuerza con fuerzas mayores. Pero su amor al estudio subió de punto.

El cambio de carácter que experimentó Mortillaro despues de su caída, guarda mucha uniformidad con la ordinaria melancolía y habitual costumbre á la meditacion del inmortal Juan Bautista Vico, autor de la *Ciencia Nueva*, cuyo carácter festivo en su niñez se convirtió en triste y meditabundo á consecuencia de una gran caída. Pero tengán entendido los lectores, que lo que acabo de referir con respecto á Mortillaro sirve únicamente para dar mas fuerza y solidez á las doctrinas de Gall y de los mejores frenólogos, los cuales afirman que existe siempre alguna analogía entre los efectos que son un producto de causas semejantes. Por lo demás, aunque yo no ignoro que mi buen amigo don Vicente Mortillaro es un ilustre sabio, juzgo muy del caso recordar á los lectores estas palabras, que no están fuera de lugar: «Todas las aves surcan los aires; pero á las águilas únicamente fue otorgado por la naturaleza el gran privilegio de tener fijas sus miradas en el sol sin lastimar su vista.» Notando, sin embargo, la semejanza que suele mediar muy á menudo entre los efectos producidos por causas análogas, no vacilo en aplicar á Mortillaro, habiéndole ya puesto al lado de Vico, las palabras, aunque en un sentido distinto, que Argante dirige á su rival en la *Gerusalemme liberata*.

... E par tua gloria basti
Che dir potrai che contra me pugnosti.

Can. VI, ot. XXXII.

No proponiéndome aquí seguir estrictamente el orden de todos los capítulos que contiene la obra de Mortillaro, me contentaré con apuntar lo que encierran de mas importante.

Nuestro autor habla en el capítulo segundo, de un periódico titulado: *Effemeridi Scientifiche e letterarie per la Sicilia*, á cuya fundacion cooperó en gran manera, y le dió realce con sus doctos artículos sobre los manuscritos árabes que existen todavía en varias bibliotecas de mi querida patria. Yo inserté tambien algunos artículos en dicho periódico, y entre ellos tres Memorias, en que daba una rápida y ligera reseña de las obras que habian legado á la posteridad los ilustres varones, difuntos en el cólera de Sicilia. Pero ¿por qué no ha derramado una lágrima en esta circunstancia Mortillaro sobre la fria losa que encierra las cenizas de nuestros comunes amigos, don Antonio di Giovanni Mira, muerto del cólera en Palermo, don Franco Macagnone, príncipe de Granatelli, muerto en Génova de apoplejía fulminante, y don Pedro Lanza, príncipe de Scordia, muerto en París? Sé muy bien que mediaron graves disgustos entre Mortillaro y sus compañeros de redaccion; pero ¿no se apaga la tea de la discordia en los subterráneos sombríos de los sepulcros?

La aparicion de las *Efemerides* infundió nuevo vigor, á los espíritus, y desde entonces el amor á las letras tomó en Sicilia fuerza é incremento; no quiero, sin embargo, pasar por alto, en honor de la verdad, que el *Giornale di scienze, lettere e arti per la Sicilia* (el periódico de ciencias, letras y artes para la Sicilia), contribuyó todavía mas á propagar las luces bajo la direccion de nuestro autor, no sólo porque consideraba aquel periódico como una de sus glorias literarias, sino tambien porque su director disfrutaba de la proteccion de don Marcelo Fardella, duque de Cumia, aficionado á las letras, y que alimentaba sentimientos patrióticos y liberales, aunque ministro de policía. Fardella bajó á la tumba y dejó un hijo ¡padre desventurado!... el hijo ¡*quantum distat ab illo!*

Las dos Memorias, una de Mortillaro y otra de Málvica, sobre los graves perjuicios que acarrea á Sicilia su libre cabotage con Nápoles, no carecen ciertamente de mérito y abundan en amor patrio. Pero don Francisco Ferrara, que sostuvo lo contrario en una docta Memoria, se fundaba en los verdaderos y mas sanos principios de la economía política; y bien sea que la haya escrito para adular á un alto funcio-

nario napolitano, ó impulsado por otros motivos, extraños á la ciencia, lo cierto es que defendió las buenas doctrinas proclamadas por los mejores economistas sobre la libertad de comercio. Nada diré de don Felipe Minolfi, porque Mortillaro le ha definido bien. llamándole: *Panegirista de los poderosos.*

Nuestro autor, despues de haber hablado en el capítulo V de su Memoria sobre el cabotage, nos relata los contratiempos á que se vió espuesto para la compilacion del Diccionario Siculo-italiano. Esta empresa, llevada á cabo por Mortillaro con honrosa y esmerada persistencia, ha dado á la Sicilia una obra útil para doctos é ignorantes. El diccionario de Pasqualino era muy incompleto: y el nuevo ha colocado en mejor terreno la parte filológica de la literatura siciliana. Su prólogo, escrito por el célebre abate Borghi, merece ser leído con alguna detencion.

En el libro del señor Mortillaro figuran los sabios mas ilustres de la península itálica, nuestros contemporáneos, como Foscolo, Monti, Alfieri, Parini, Romagnosi, Defendente Sacchi, Rosellini y otros muchos nacionales, no dejando al propio tiempo nuestro autor de prodigar merecidos elogios á un crecido número de sabios extranjeros. Entre los sicilianos, apunta los nombres de Bivona, Palmiari, Serradifalco, Piazzi, Cacciatore, Maravigna, Gemmellaro, Sciná, etc. Pero Mortillaro habla con preferencia, y algo detenida y estensamente del último, su querido maestro y verdadero amigo.

En 1845, dió yo á luz en Madrid y en lengua castellana la biografía de Sciná, que fué reproducida en mis *Opúsculos políticos y literarios*, impresos en 1847, por los señores sócios de la *Publicidad*, nuevo establecimiento tipográfico. En atención, pues, á lo que entonces escribí, lejos de zaherir á Cantú, como lo ha hecho ya Mortillaro, por haber dicho el gran historiador italiano que Sciná era orgulloso, no vacilo en reproducir en estas columnas las palabras de mi compatriota Miguel Amari, uno de los orientistas modernos mas preclaros. «Sciná hubiera dado mas realce á su mérito literario, si hubiese sido menos despreciador de los hombres.» Pero corramos, lector, el tupido y negro velo del olvido sobre los defectos de los sabios eminentes; yo recordaré siempre con afectuoso cariño estas palabras, que pronunció el insigne naturalista Humboldt, despues de haber leído la *topografía de Palermo*, escrita por Sciná: «Desearia hacer un viaje á Sicilia, tan sólo por conocer al autor de la *topografía de Palermo*; este deseo me haria partir á tan lejanas tierras, semejante á aquel gaditano, que despues de haber leído la historia de Tito Livio, dijo: «iría á Roma con el único objeto de conocer á Tito Livio, y no querria ver nada mas que á él.»

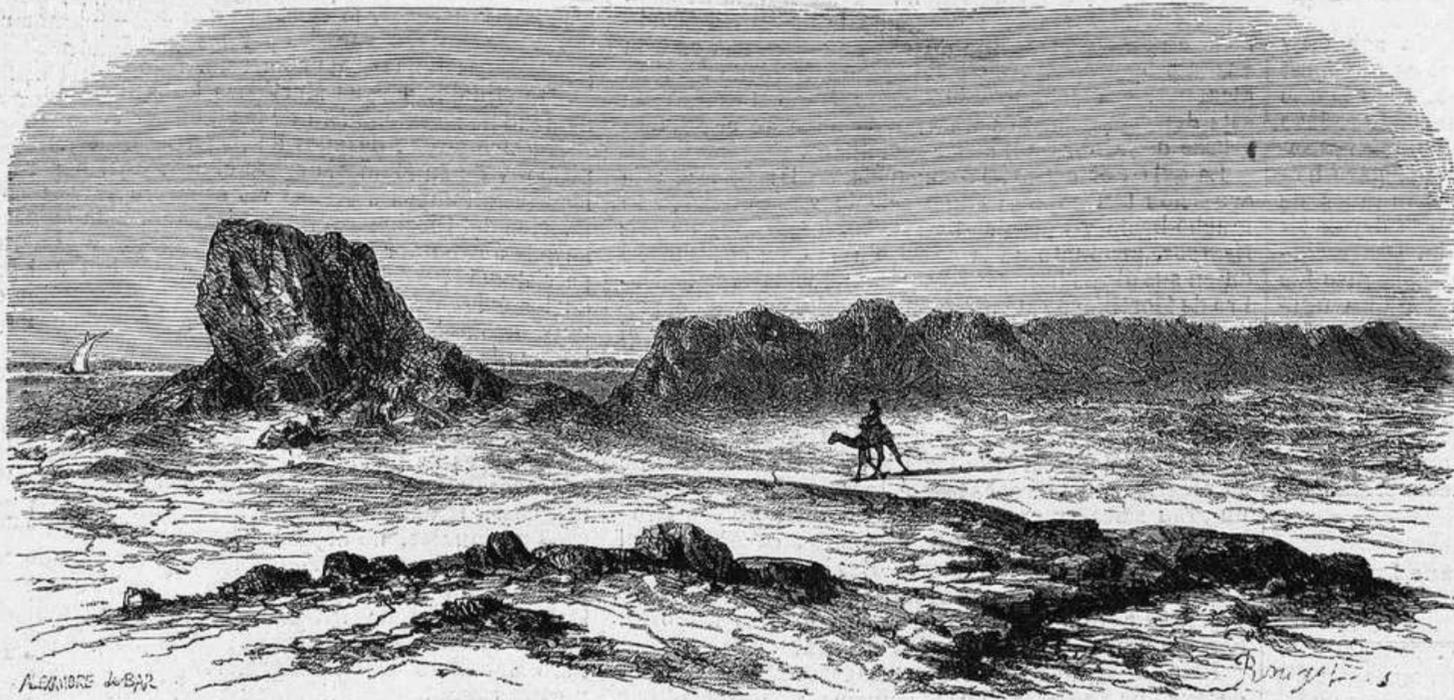
El corto número de páginas en que el autor describe con minuciosidad todos los grandes acontecimientos, que trastornaron y alligieron á los palermitanos en 1848, es un trozo admirable. ¡Qué sencillez, qué candor, qué imparcialidad en todo este relato! Su lectura me ha hecho derramar ardorosas lágrimas; y así como Voltaire dijo, despues de haber leído la *Nueva Eloisa* de Rousseau: «En este libro hay páginas que merecen ser arrancadas de toda la obra, y luego depositadas en el templo de la inmortalidad:» yo exclamaré con mas entusiasmo aun, dando mil parabienes á mi buen amigo Mortillaro: «Esas páginas que tú has escrito perpetuarán tu fama, y servirán á los venideros de punto de partida y norte para juzgar los hechos y los hombres de aquella época con la misma imparcialidad y el mismo tino que tú!»... Nada diré de la autonomía de la Sicilia, nada de Gioberti:

..... déjese
que el porvenir decida.

(MANZONI. El 5 de mayo.—Traduc. de García de Quevedo.)

En cuanto á la antigua Academia de Palermo, cuyo nombre primitivo fue el de *Academia del buen gusto*, y que luego reformada tuvo el título de *Academia de ciencias y letras*, yo creo que nuestro autor padece un grave engaño afirmando que, desvirtuada en sus ordinarias tareas por el cambio del nombre, perdió su lustre. La Academia de Palermo fué siempre un cuerpo exánime, antes y despues de sus reformas; y aunque hace mas de treinta años que estoy ausente de mi patria, tengo una especie de certeza moral, y no temo equivocarme, de que aquella Academia sigue en el mismo estado de parálisis. En toda la Sicilia la Academia única, que ha podido merecer este nombre, es indudablemente la Giojenia de Catania, cuyas actas brillan por sus doctas disertaciones sobre ciencias naturales.

Todos los elogios que prodiga el señor Mortillaro al historiador napolitano don Carlos Troya, son merecidos; y á pesar de que mis ideas políticas no guardan siempre perfecta conformidad, ni con las de mi amigo Mortillaro, ni con las de Troya, me juzgaria muy culpable ante el tribunal de la buena crítica, si no confesase que son entrambos dos ilustres campeones en la república de las letras. Muchas doctrinas, consignadas en las obras de Troya, las encuentro reproducidas en la *Historia Universal* por César Cantú; y



VIAJE Á BABILONIA. — SELÉUCIA.

otras muchas en el *Primado civil de los italianos*, por Vicente Gioberti.

La índole de este periódico me obliga á poner término á mi breve artículo; por lo demás, no tengo ni interés, ni voluntad de engolfarme en discusiones ajenas á mi propósito actual. Digo, pues, que Sicilia, madre de ilustres sábios, cuenta en su número á don Vicente Mortillaro, marqués de Villarena, y que el ejemplar de su precioso libro, que me ha entregado el señor conde de San Martino, primo del autor, joven diplomático, muy aficionado á las letras, y mi estimado amigo, honra hoy la Biblioteca del Ateneo de Madrid, cuerpo científico y literario, concurrido por hombres muy aventajados en todos los varios ramos de los conocimientos humanos, que de este modo podrán consultarlo y apreciarlo.

S. COSTANZO.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

D. RAMON MARÍA NARVAEZ.

En el breve intervalo de algunos meses, han desaparecido de la escena de la vida dos de los personajes mas importantes de nuestra patria, sobre cuyos destinos influyeron poderosamente, así por sus hechos y su posición en la milicia, como por su conducta como hombres de Estado; se comprende que nos referimos á los difuntos duques de Tetuan y de Valencia. Con motivo del fallecimiento del primero, ya EL MUSEO publicó su retrato acompañado de las ligeras noticias biográficas propias de la índole de nuestro periódico; hoy, con motivo análogo, publica el retrato del segundo, sin entrar en consideraciones que no son de este lugar y que la historia serena é imparcial reivindica para sí cuando llega el tiempo de juzgar á los que, en cualquier concepto, dejan una huella visible de su tránsito por la tierra. Nació don Ramon María Narvaez en 5 de agosto de 1800, en Loja, de una noble y antigua familia de Andalucía. A los 15 años de edad, ingresó en la Academia de caballeros cadetes de guardias walonas, donde se distinguió notablemente entre sus condiscípulos, por lo cual fue nombrado sub-brigadier. Oficial era en 7 de julio de 1822, día en que se sublevaron los guardias reales, con intento de restablecer el régimen absoluto. Narvaez combatió á los insurrectos, y su con-

ducta en aquella ocasion hizo que fuese condecorado con la cruz que lleva el nombre del día mencionado.

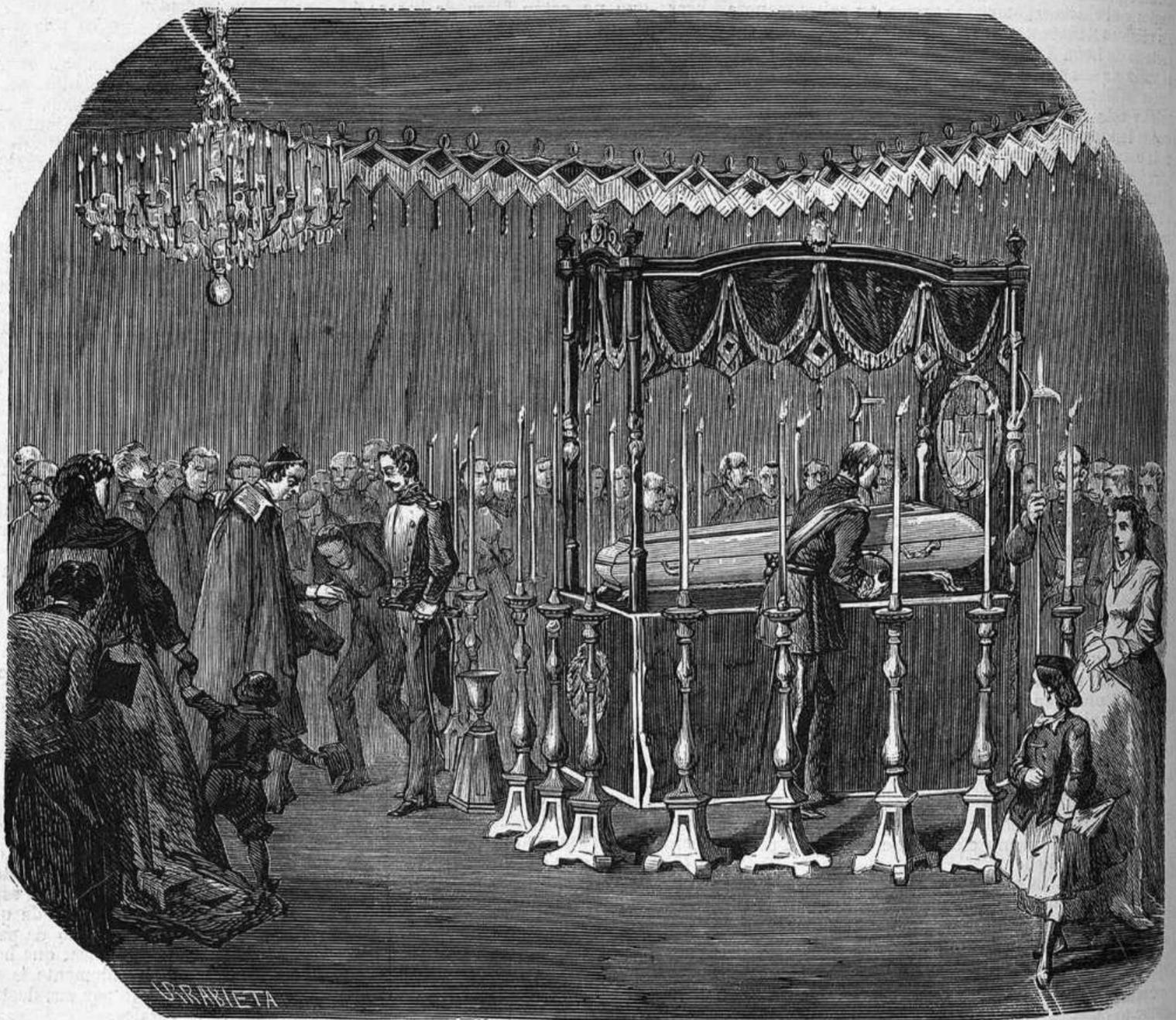
Ayudante, algun tiempo despues, del general Mina, peleó en Cataluña contra los rebeldes, cuyas fuerzas se conocian con el nombre de «Ejército de la Fe,» siendo recompensado por la parte que tomó en el asalto de Castellflorit, con la cruz militar de San Fernando. Resistió, á las órdenes de Mina, al cuerpo de

generales Seoane y Zurbano en Torrejon de Ardoz, entrando en Madrid en 15 de julio de 1843.

Entonces fue ascendido á teniente general, primero, y despues á capitán general, siendo además nombrado presidente del Consejo de Ministros.

En 1845, fue elevado á Grande de España de primera clase, con el título de duque de Valencia.

Durante su larga vida política, nadie le disputó la



CAPILLA FUNERARIA, DÓNDE ESTUVO ESPUESTO EL CADÁVER DEL DUQUE DE VALENCIA.

ejército del general Moncey, durante la intervencion francesa de 1823, en cuya campaña cayó herido y fue hecho prisionero y conducido á Francia.

A la muerte de Fernando VII, era capitán de cazadores (1834) en el regimiento de la Princesa, y empenada la guerra civil figuró en muchos hechos de armas, contribuyendo especialmente, entre otros que no mencionamos, á la toma de Mendigorria, ha-

jefatura del partido moderado, ocupando siete veces la presidencia del Consejo de Ministros, en cuyo puesto le sorprendió la muerte en la mañana del 23 del corriente.

La traslacion de su cadáver se verificó con inusitada pompa el domingo 26, desde la iglesia parroquial de San José á la basilica de Atocha, de donde el lunes fue conducido á Loja para depositarlo en el panteon

biendo ya recibido en el ataque de las líneas de Arlaban una herida grave en la cabeza.

Ascendido á brigadier, fue destinado á las órdenes de Espartero, y posteriormente se le encargó la persecucion de Gomez, campaña que terminó con la victoria de Majaceite, á la cual debió en parte, sin duda, que la ciudad de Sevilla le eligiese diputado á Cortes (1837).

Confiósele mas adelante la organizacion de la reserva, y dirigió la campaña de la Mancha, pacificada la cual, se le dió, siendo general á la sazón, el mando de un ejército de reserva de 40,000 hombres, y el nombramiento de capitán general de Castilla la Vieja, de cuyo cargo hizo dimision.

Tomó parte Narvaez en el pronunciamiento de Sevilla (noviembre de 1838) contra la regencia de Espartero, y cuando los ocurridos en el mismo año, volvió de Francia, donde se habia refugiado, y poniéndose al frente de una division, sorprendió á las que mandaban los

de familia que existe en aquella ciudad.—M.

CAPILLA FUNERARIA

DONDE ESTUVO ESPUESTO EL CÁDÁVER DEL DUQUE DE VALENCIA.

En el presente número damos un grabado que representa la capilla que se preparó en el salón principal de la Presidencia del Consejo, para exponer el cadáver del duque de Valencia. Hallábase éste encerrado en una caja sencilla de cobre, con dos tapas, sobre una cama imperial de la Sacramental de San Isidro. Dicese que esta caja era un nuevo modelo exhibido en la Esposición de París. En la tapa inferior tenía un cristal á la altura de la cabeza del cadáver, que habia sido embalsamado por el señor Fernandez Losada, uno de sus médicos de cabecera.

El duque de Valencia fue amortajado con el uniforme de jefe del regimiento de la Princesa, pero con los entorchados de general. Tenia, además, puestas la banda y placa de San Fernando, que era la que mas frecuentemente usaba entre las muchas que disfrutaba, por ser de su especial estima. Custodiáronle la guardia de ordenanza, un zaganete de alabarderos, como grande de España, los porteros del Senado y de la Presidencia, y varios criados particulares vestidos de corto.—C.



RETRATO DEL SEÑOR DUQUE DE VALENCIA.

NOVELAS

Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA LOCA DE CALELLA.

(CONCLUSION.)

V.

Pequeño de estatura, de frente comprimida, de labios gruesos, prominentes y mirada oblicua, mal intencionada, el comandante Pablo Gabál representaba el tipo del hombre de instintos feroces, sanguinarios.

Su historia estaba escrita con la sangre de infinidad de víctimas.

Nacido en Barcelona, causó al venir al mundo la muerte de su madre; adolescente, mató á disgustos á aquel á quien era deudor de la existencia; y joven de veinteycuatro años se alistó en 1808 en las filas de los franceses, de los tiranos de su patria, dejando abandonada á la miseria á una pobre huérfana y á un niño que de ella habia tenido, al cual ni siquiera quiso reconocer.

Mientras Pablo veía con regocijo el triunfo de las águilas de Napoleon y la derrota de nuestros bravos en Riosco, Uclés y Ocaña I, mientras mas adelante, á la vuelta de Fernando VII en 1814, reconocia el gobierno absoluto, recibiendo como en recompensa de sus servicios anteriores las charreteras de capitán, Carmen se moria

de hambre, sin tener apenas un pedazo de pan que compartir con su Justo.

Los años trascurrieron, llegó el de 1820, y al paso que Pablo hubo de emigrar al extranjero, Carmen se trasladó con su hijo de Barcelona á Calella, donde una

—Muy bien, morirás en Calella.

—¡Señor! Apiadaos, ya que no de mí, de una pobre mujer incapaz de hacer daño á nadie, de una santa. No os figureis que me asusta la muerte, no. Matadme como queráis, de la manera mas horrible; pero ¡por la

tia suya la habia legado al morir una fábrica de aguardiente, valorada en 4,000 duros.

Aunque Justo contaba sólo doce años, comenzó á mostrar bien pronto un talento por extremo precoz y una rectitud de juicio tan extraordinaria, que en lugar de irse á jugar con sus compañeros, se pasaba las horas enteras en la fábrica, á la mira de los intereses de su madre.

Con lo cual adoraba aquella de día en día con mas frenético amor en su hijo.

Mas ¡ay! tanta ventura habia de durar pocos años.

En el de 1823 y con las tropas del duque de Angulema, regresó á España el inhumano capitán.

Sediento de venganza, notardó mucho Pablo Gabál en fomentar el crecimiento de las sociedades secretas de *El Angel Esterminador*, en premio de lo cual recibió los galones de comandante y el título de socio de la comision militar de Barcelona.

En esto vinieron los últimos dias de 1824, y un enemigo de Carmen delató al hijo de aquella honrada mujer como comprometido en el levantamiento del coronel Valdés, en Tarifa.

Justo Cubin fue preso en Arenys de Mar, á donde por asuntos de comercio solia hacer de vez en cuando algun viaje, y como contestara con algunas vacilaciones al interrogatorio y llevase consigo un ejemplar impreso de la Constitución de 1812, fue sentenciado á ser pasado por las armas.

—¿De dónde eres? le preguntó el comandante Gabál.

—De Calella.

—¿Qué familia tienes allí?

—Únicamente mi madre, en cuya compañía vivo.



PUERTA DEL CAMBRON, EN TOLEDO.

Virgen de los Desamparados! que mi madre no sepa nada. ¡Oh! ¡No habeis tenido madre?

Sin embargo, el comandante Pablo Gabál era peor que un tigre, y desoyó las súplicas del inocente.

VI.

Apenas vuelta en sí del desmayo Cármen, gracias á la ayuda de las cuatro mujeres que habian acudido corriendo, aunque inútilmente á su socorro, se incorporó, estendió los brazos, abrió extraordinariamente los ojos y comenzó á gritar con acento dolorido:

—¿Quién se ha llevado al hijo de mis entrañas? ¡Dónde está mi Justo! ¡Dónde está!

Y como si recordase de pronto la escena pasada, se encaminó á la calle, sin que fuerzas humanas pudieran detenerla.

—¿Por dónde se han ido los soldados? preguntó á unos obreros que encontró á la puerta.

—No sabemos.

—Decídmelo, decídmelo por Dios. Ya sé yo por qué no quereis revelármelo; me habeis conocido y os da lástima mi situacion. Pero no, no debeis ocultarme nada, porque vuestro silencio acrecentaria mi quebranto. Yo os lo suplico, os lo ruego; no retardeis mas tiempo mi presencia ante el comandante Gabál, ante el hombre que sin saberlo... ¡va á matar á su hijo!

Los obreros se miraron con asombro, y, sin despegar los labios, señalaron hácia la derecha, en direccion al mar.

Luego, cuando vieron desaparecer ligera como una exhalacion á la desventurada, dijeron conmovidos:

—¡Pobre Cármen! Es lo único que faltaba á don Pedro Gabál en su historia.

VII.

Entre tanto, en una pintoresca meseta distante unos doscientos pasos de Calella, próxima á la playa del Mediterráneo, se ofrecia un espectáculo conmovedor.

La compañía de fusileros y la seccion de lanceros habian formado frente al mar el cuadro de ordenanza, en medio del cual yacia de rodillas, cruzado de brazos, el infeliz Justo Cubin.

A su izquierda, el bondadoso ministro del altar procuraba animarle, prodigándole los consuelos de nuestra religion; á su derecha, el comandante Gabál no se cansaba de mirarle con feroz sonrisa, cual si se gozara en su tormento; y de frente, los cuatro mejores tiradores de la compañía esperaban arma al brazo la orden de hundir en su pecho el plomo homicida.

Por fin, llegó el instante supremo.

Y el sacerdote comenzó el sentimental *Creo en Dios Padre*.

Justo fue repitiendo con resignacion una á una las palabras de su profesion religiosa.

Pero al llegar al *su único hi...* se detuvo, exhaló un grito de alegría, é incorporándose precipitadamente, trató de avanzar unos pasos para estrechar contra sí á una mujer que, fatigada la respiracion, desgreñado el cabello y pálido, estremadamente pálido el semblante, acababa de penetrar en el cuadro.

Era su madre, que con el deseo de salvarle, habia atravesado en menos de cuatro minutos la distancia que separa á Calella de la meseta; su madre, su idolatrada madre, cuya voz habia resonado gritando estruendosa en los espacios, como la del Angel del Apocalipsis:

—¡Pablo! ¡Pablo! ¡No mates á tu hijo!

VIII.

¡Vana esperanza!

En el momento de incorporarse aquel, hizo la fatal seña el jefe militar, y cuatro balas se hundieron á la vez en el pecho del infortunado.

Cármen, al oír las detonaciones, se precipitó sobre el cadáver, le estrechó delirante contra sí, le besó frenética y comenzó á llorar á gritos, de una manera capaz de enternecer al mismo mar que se estendia ante su vista.

Por fin, al cabo de un buen rato se levantó, se enjugó los ojos, y aproximándose al comandante, le dijo:

—¿Te acuerdas de la pobre huérfana de Barcelona á quien abandonaste cruelmente hace diez y ocho años? ¡Já! ¡já! ¡já! Aquí la tienes; soy yo. ¿Te acuerdas de nuestro niño, de aquel cuya inocencia no fue capaz de conmoverte? Ahí está; recréate en su cadáver. ¿Verdad que era el mejor mozo de Cataluña? ¡Y tú le has matado para satisfacer un tanto tu sed de venganza! ¡Já! ¡já! ¡já! Ya estás vengado. Dispénsame la risa; me rio sin querer; es una enfermedad que padezco desde mi juventud. ¡Já! ¡já! ¡já! ¿Lo ves? No puedo remediarlo. ¿Por qué no te ries tú tambien?

Cármen Cubin estaba loca.

Los soldados la miraban enternecidos.

Pablo Gabál la contemplaba, sin acertar á despegar los labios.

IX.

Hace algunos meses tuve el gusto de conocer á un venerable sacerdote, cuya cabeza habia encanecido completamente la nieve de los años.

Era el mismo que auxilió á Justo en sus últimos instantes.

—¿Qué se hizo de Cármen? le interrogué con interés.

—¡Ay! La pobre loca sobrevivió poco tiempo á la muerte de su hijo.

—¿Y del comandante Gabál?

—Poco tiempo despues tambien, murió una noche, en un callejon de Barcelona, á manos sin duda de algun pariente de sus innumerables víctimas, de un asesino misterioso, cuyo nombre no ha podido aun ser descubierto.

Y sabido el anterior desenlace, me puse á escribir esta historia.

¡Ojalá sirva de leccion para algunos!

ABDON DE PAZ.

MONUMENTOS ESPAÑOLES ANTIGUOS.

LA PUERTA DEL CAMBRON.

Toledo es una de las ciudades de España mas ricas en monumentos artísticos, en su mayor parte de antigua fecha, en los que se reflejan, así la grande importancia que alcanzó en otros tiempos, como las diversas vicisitudes por que ha pasado en la serie de los siglos, siendo unas veces romana, otras árabe, otras cristiana, de cuyas dominaciones lleva impresos en todas partes los rasgos que le dan la fisonomía especial que la distingue. Una de las curiosidades que el arqueólogo estudia en la vieja ciudad de los concilios, es la Puerta del Cambron, así llamada, por la zarza cambronera que habia junto á ella. La puerta de que se trata, y cuyo grabado acompaña al presente número, fue construida por el rey Wamba, reformada por los árabes, y reedificada por el corregidor Tello en 1576, dedicándola á Santa Leocadia. Consta de un ingreso principal, con dos torres á los extremos, una plaza y otro segundo ingreso, que tiene comunicacion con la ciudad, y á los lados otras dos torres iguales á las mencionadas. Todas estas torres acaban en pirámides.

C.

RECUERDOS NACIONALES.

CASA DONDE MURIÓ EL CAPITAN

DON LUIS DAOIZ.

Ninguna ocasion mejor que la presente en que se celebra el aniversario del *Dos de Mayo* de 1808, para manifestar nuestro deseo, que seguramente es el de todo el vecindario de esta corte, de que se ponga siquiera una lápida en la casa núm. 4 de la calle de la Terneira, donde, segun nuestras noticias, vivia el capitán don Luis Daoiz, el compañero heroico de Velarde, y en la cual, trasladado con mortales heridas desde el Parque, falleció breve tiempo despues. Dicha casa, de poca altura, consta de dos pisos, y presenta, con corta diferencia, el mismo aspecto y forma que en aquel día memorable. No á muchos pasos de ella, la piqueta ha echado abajo algunos edificios de los comprendidos en la alineacion de la calle de Preciados, y es de temer que si se ignora ó se olvida la circunstancia sobre que llamamos la atencion, el día menos pensado caiga tambien derribada y desaparezca este recuerdo que debe ser sagrado como todo lo que se enlaza con las glorias del país.

S.

LA CASA DE CORREOS.

Cuando sentados en una cómoda butaca, junto á una mesa de despacho, ponemos el sobre á una carta y escribimos la direccion que debe conducirla á su destino, nada mas ajeno de nosotros que pararnos á meditar el número de operaciones á que debe ser aquella sometida.

No ha faltado, sin embargo, algun estadista que se ha complacido en contarlas, siguiendo á una carta desde que entra en el buzón de la Casa de Correos, hasta que llega á poder de la persona á quien va dirigida; pero ocupado en esta investigacion, ha olvidado otra no menos curiosa é interesante, que será asunto de nuestro artículo.

Me refiero á la media hora anterior á la salida de los coches, cuando las bocas de los leones que tanto papel tragan durante el día, reciben por cortesía el alimento que se las proporciona despues de las siete, y lo retienen en la garganta durante algunas horas.

Aquel *mare magnum* en que se agitan los empleados, llenando sus respectivos deberes con una pasmosa celeridad; el ruido producido por la inutilizacion de los sellos; el espectáculo de las numerosas resmas de impresos, salidos hace un instante de la prensa; y que dentro de horas serán leídos con avidez en las poblaciones mas remotas; los paquetes de la corres-

pondencia privada, donde tan heterogéneos asuntos como deben contener se mezclan y confunden en una caja, para separarse luego en los puntos á que va dirigida, todos estos espectáculos, tan pobres á que va vista, convidan á la meditacion y dan asunto á primeras longadas y diversas consideraciones.

Allí en democrático consorcio se juntan momentáneamente las cartas del banquero y del mendigo, del hombre honrado y del criminal. Allí el papel ministerial y el papel de estraza obtienen iguales honores é idéntico tratamiento; la tradicional oblea tropieza con el sello nobiliario, el sobre satinado con la indefinible plegadura de la epístola soldadesca; allí mueren los rangos, desaparecen las categorías; allí mueren los fondos de un cesto la letra del poeta y la del memorialista, el autógrafo que alcanzará dentro de siglos exorbitantes cantidades y el que servirá para los usos mas vulgares, apenas descifrado.

En aquellos diseminados paquetes, en aquellos millares de cartas de todos tamaños y formas, ¡qué diversidad de noticias se encerrarán! El sobre de muchas de ellas suele denunciar su contenido. Esa carta de color rosado, de cuidadosos dobleces y embriagador perfume, espresa el amor correspondido, lleva consigo la esperanza y la felicidad; esa otra, cuyos negros cantos manifiestan una existencia menos, lleva tal vez á una familia dichosa la primera noticia de que acaban de herirla la orfandad y la miseria; aquella en cuyo sobre ha dejado una mano huellas visibles de sudor y polvo, puede adivinarse que empezará con la siguiente frase: «Me alegraré que al recibo de estas cuatro letras (¡y ocupa las cuatro caras!) te hables con la mas cabal salud, que yo para mí deseo.» Las otras llevarán indudablemente la queja del amante despreciado; la peticion de dinero del estudiante, que segun la repeticion con que pide para libros, debe poseer una biblioteca de miles de volúmenes; la amenaza del ofendido; la quiebra del comerciante; la circular del especulador; la satisfaccion del ofensor; el acuse de recibo de alguna deuda; las quejas de no haberse hecho efectivas muchas; la participacion de un matrimonio reciente; el anónimo cobarde que vá á producir acaso desgracias en una familia tranquila; la declaracion del suicida al despedirse del mundo, y la epístola del corresponsal que dice á veces lo que sabe y no suele callar lo que ignora.

Y si de los paquetes de la correspondencia privada pasamos á los de la oficial, no menos importante ni digna de mencion la encontraremos. Ella comunica á una localidad la concesion de una obra de interés para sus hijos; sorprende al labrador con la exigencia de los tributos; concede al industrial el aprovechamiento de algunas aguas ó terrenos y lleva á toda la circunferencia la vida del centro para volver á absorberla nuevamente, como sucede con la circulacion de la sangre en el cuerpo humano. Desgraciadamente, y á pesar de las razones morales y administrativas que los condenan, muchas de esas cartas al llegar á su término dejan sin pan á una familia y en el lenguaje especial de los empleados se llaman *cesantías*. Y si esas cesantías sólo supusieran cesar de trabajar, menos malo, pues no hay nadie que á la corta ó á la larga no se acostumbre al descanso; pero como no es posible cesar de comer, introducen un espantoso desequilibrio en el interior de la casa herida por el rayo de la desgracia, naciendo de ese desequilibrio que mata la vida del trabajo, la vida de la trampa, la vida de la limosna ó la vida del crimen.

Parece increíble que de tan pequeñas causas nazcan efectos tan grandes; que medio pliego de papel doblado y manuscrito, lo que se ha convenido en llamar una carta, que es, segun los niños, en su parte material

blanca como la leche,
negra como la paz,

en su mision,

hable y no tenga boca,
ande y no tenga pies.

La Casa de Correos es la depositaria interina de nuestros temores y de nuestras esperanzas, de nuestros pesares y nuestras alegrías, y los carteros, esos mercurios de uniforme que están á su servicio y cambian con el mayor desinterés una respetable herencia por un cuarto, ó nos entregan riéndose un documento que nos reduce á la miseria, son nuestros salvadores ó nuestros verdugos.

¡Cuántas veces les aguardamos con ansia!
¡Cuántas otras les haríamos rodar la escalera!

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Con sumo placer damos cabida á la siguiente composicion, una de las mejores que contiene el tomo de *Poesias* recientemente publicado por su autor, y sin duda una de las mas bellas y enérgicas que ha inspirado el asunto patriótico que conmemora.

EL DOS DE MAYO.

Oigo patria tu afliccion,
y escucho el triste concierto

que forman tocando á muerto la campana y el cañon; sobre tu invicto pendon miro flotantes créspones, y oigo alzarse á otras regiones en estrofas funerarias, de la Iglesia las plegarias y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron los que su amor te ofrecieron... ¡á ti, á quien siempre temieron porque tu gloria admiraron: á ti, por quien se inclinaron los mundos de zona á zona; á ti, soberbia matrona que libre de extraño yugo, no has tenido otro verdugo que el peso de tu corona!

Do quiera la mente mia sus alas rápidas lleva, allí un sepulcro se eleva cantando tu valentía: desde la cumbre bravía que el sol indio tornasola, hasta el Africa que inmola sus hijos en torpe guerra, ¡no hay un puñado de tierra sin una tumba española!...

Tembló el orbe á tus legiones, y de la espantada esfera sujetaron la carrera las garras de tus leones. Nadie humilló tus pendones, ni te arrancó la victoria; pues de tu gigante gloria no cabe el rayo fecundo ni en los ámbitos del mundo, ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual cantan tu invicta arrogancia, Sagunto, Cádiz, Numancia, Zaragoza y San Marcial. En tu suelo original no arraigan extraños fueros; porque indómitos y fieros saben hacer tus vasallos, frenos para sus caballos con los cetros extranjeros...

Y aun hubo en la tierra un hombre que osó profanar tu manto... espacio falta á mi canto para maldecir su nombre!... Sin que el recuerdo me asombre, con ansia abriré la historia; presta luz á mi memoria, y el mundo y la patria á coro oirán el himno sonoro de tus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambicion que en su delirio profundo cantando guerra hizo al mundo sepulcro de su nacion, hirió al ibero leon ansiando á España regir; y no llegó á percibir, ebrio de orgullo y poder, que no puede esclavo ser pueblo que sabe morir.

«¡Guerra!» clamó ante el altar el sacerdote con ira; «¡guerra!» repitió la lira con indómito cantar: «¡guerra!» gritó al despertar el pueblo que al mundo aterra; y cuando en hispana tierra pasos extraños se oyeron, hasta las tumbas se abrieron, gritando: «¡Venganza y guerra!»

La virgen con patrio ardor, ansiosa salta del lecho; el niño bebe en el pecho odio á muerte al invasor; la madre mata su amor, y cuando calmado está grita al hijo que se va: «pues que la patria lo quiere, lanzate al combate y muere; tu madre te vengará!»

Y suenan patrias canciones cantando santos deberes; y van roncas las mujeres empujando los cañones; al pie de libres pendones

el grito de patria zumba; y el rudo cañon retumba, y el vil invasor se aterra, y al suelo le falta tierra para cubrir tanta tumba!

Mártires de la lealtad, que del honor al arrullo fuisteis de la patria orgullo y honra de la humanidad... en la tumba descansad, que el valiente pueblo ibero jura con rostro altanero que hasta que España sucumba, no pisará vuestra tumba la planta del extranjero.

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

PARRICIDA.

Tú has dado vida á mi amor; tú eres la causa no mas; pero tan esquivo estás que se muere de dolor. Cese, pues, tanto rigor; que si no calmas mi herida te llamaré ¡parricida! ya que, sólo por quererte, sin compasion das la muerte á quien has dado la vida.

RICARDO SEPÚLVEDA.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA CENA DE LOS MUERTOS.

TRADICION ANECDÓTICA DEL SIGLO XVIII.

(CONCLUSION.)

XIII.

Tocó á su vez el turno á Diderot.

—No he sido, dijo, tan sabio como el mundo de mis sectarios pretende, en lo cual mi misma presuncion tambien me ha engañado: la Enciclopedia, ese laberinto heterógeneo que dió á mi nombre una celebridad nada envidiable, no me pertenece en cierto modo; es evidente que su filosofia doctrinaria me haria bien poca honra: ¿qué quereis? mi propio orgullo me ofuscó en las regiones de la ciencia, donde vacilé errante y deslumbrado ante los esplendores del portento; quise escalar espacios, medir el vacío, invadir ¡necio de mí! todas las esferas; y caí por fin derretido, pulverizado por el vértigo de mi soberbia y de la impiedad, mejor diré, de la ignorancia, porque ignorante y desgraciado es el que se extravía por un sistema erróneo.

—Hay un principio salvador que reasume todos los sistemas, exclamó Marco Tulio, y que viene rigiendo siempre la conciencia de las generaciones al través de la marcha constante de la humanidad y de los siglos; el amor de la criatura hácia todo cuanto le rodea y es digno de él: ese camino conduce siempre á la grata satisfaccion del bien, bajo cualesquiera forma y nombre con que se le invoque, y seria el talisman que diera la felicidad al mundo. ¡La caridad! ¡Oh! sí, venimos aquí para amar al Criador en sus obras, mereciendo por ello ser amados, por un derecho incuestionable de reciprocidad mútua. Miembros todos de una familia, cuyo padre es tan bueno y vela constantemente sobre ella, ¿qué podemos temer del sistema que se opone á esa caridad y á ese amor? Los trabajos del Foro, mis vicisitudes, la lucha cruel que agitó mi vida pública y privada, y por fin, el asesinato que coronó mi carrera, han purificado mi alma, escudada por el buen deseo de la conciencia y de la voluntad que siempre me inspiraron el bien, y que aun en medio del caos moral que estraviara la razon de la sociedad gentilica en que viví, aun en medio de la ridícula multiplicacion de sus divinidades quiméricas, quedó siempre exenta de esas flaquezas débiles, obteniendo por fin el apreciable don profético de la verdad que tanto bien me ha reportado. Volviendo á lo primero, ¡oh! sí, muchas veces, desde la tribuna de las Arengas, donde abogaba por mis clientes, desde lo alto del Capitolio y de la roca Tarpeya, ví agitarse á mi voz allá abajo el tumultuoso oleaje del pueblo, esclavo y rey al propio tiempo del universo, como un mar proceloso, embrutecido por el error y la ignorancia, y le compadecí, porque la ignorancia es la plaga mas asquerosa de la humanidad.

—Déboos, señores, un grato reconocimiento, dijo el abate de Voisenon sonriendo y en tono placentero, al merecer la honra de vuestro recuerdo, si bien mi carácter me impide espresarme con la sinceridad que quisiera: sólo os diré que mis obras, tan escéntricas

como lo fui yo mismo en esta vida, han perdido su importancia desde que el programa social, desplegando la accion de su desarrollo, marcha por las vias del progreso y de la discusion, esas armas del criterio, al cual debe la civilizacion su constante incremento.

—¿Qué quereis que os diga, exclamó á su vez el duque de Choiseul, sino lo que la historia ha venido á recoger de mi administracion civil? Ahí están los hechos todavía palpitantes de mi conducta en el poder: bien es cierto, que los hay de tal naturaleza, que me abstengo de reproducirlos, y en particular los que afectan á escándalos con los cuales hube de contemporizar, y que renuncio á esplanar porque se resentiria mi amor propio, que es el de mi familia, á quien legué con él mi patrimonio entero al tiempo de emigrar al otro mundo por un simple capricho gastronómico que me allanó los inconvenientes del camino.

XIV.

Las cuestiones chocaban y se sucedian, tomando un giro acalorado y anárquico y creciendo, por decirlo asi, con rapidez asombrosa. Todos hablaban, sin entenderse apenas, produciendo una confusa Babel, un huracan de airadas controversias, en que los convidados de carne y hueso llegaron á olvidar que se las habian con livianos fantasmas incorpóreos, provocadores hasta el extremo.

El anfitrión era el único sér inmóvil é impasible que asistia á aquellas escenas estrañas, y en cuyos labios de carmin parecia vagar siempre la eterna sonrisa que daba á toda su naturaleza un privilegio de superioridad sobre todo cuanto le rodeaba.

Llegaron á un extremo gravísimo; mediaban dictorios, amargas imprecaciones y hasta blasfemias, siendo tal el desconcierto, que mas de un comensal, ciego de cólera y sin temor al ridículo, se precipitó espada en mano sobre aquellos espectros que les provocaban de intento con su sonrisa cáustica desde los asientos que ocupaban.

Levantáronse todos, y mecidos por aquellos vapores diáfanos, fueron elevándose sobre la mesa y replegándose hácia el fondo del gabinete, desde donde lanzaron palabras burlescas, y una insultante carcajada de mofa con que parecieron acojer la pueril evolucion ofensiva de los caballeros, los cuales quedaron paralizados como por una fuerza secreta y poderosa. La memoria vino entonces á recordarles su error, y enmudecieron.

XV.

La atmósfera iba oscureciéndose gradualmente; la niebla que velaba el ambiente, condensábase por instantes, como una bruma de nieve, ante la cual borrábanse los objetos, cuyos contornos vacilantes se perdian en aquella masa de rosados é indecisos vapores.

Entre esa nebulosa condensacion agitábanse los seis espíritus cada vez mas confusos, y cuyas aparentes formas, pálidas como el mármol, flotaban en aquellos vapores, como livianas sombras producidas por la linterna májica y haciendo crujir su osamenta con un chasquido elástico.

A medida que se disipaba la aparicion, aumentábanse las sombras, y las errantes formas de los cadáveres, ajitadas al parecer por un soplo invisible, vacilaban cada vez mas en el espacio, tomando grotescas proporciones y descomponiéndose á veces en átomos que rodaban, revoloteando como copos de nieve.

La mesa con sus paramentos, los sitaliaes, los muebles de ébano, marfil, sándalo y palo rosa, las estatuas de alabastro oriental, la luz misma, trémula y moribunda, todo desaparecia lentamente. Hasta los mismos bustos que colgaban de las paredes parecian girar al través de aquellas gasas y disolverse luego, fundiéndose en su torbellino, como fugitivas visiones: sólo Bálamo, en medio de aquella conturbacion general, permanecia cada vez mas sereno y magestuoso, ocupando su preferente sitio, animado el semblante, dilatada su ardiente pupila y sonriendo siempre, como un dios gentilico rodeado de esplendorosas nubes....

Las gratas armonías del arpa volvieron á resonar en aquella mansion misteriosa, acompañadas de un coro de lejanas voces, cuyo eco iba perdiéndose lenta y pausadamente en medio del silencio de la noche; y mientras tanto, la luz cada vez mas débil, iba estinguándose tambien por grados, hasta que la oscuridad lo invadió todo.

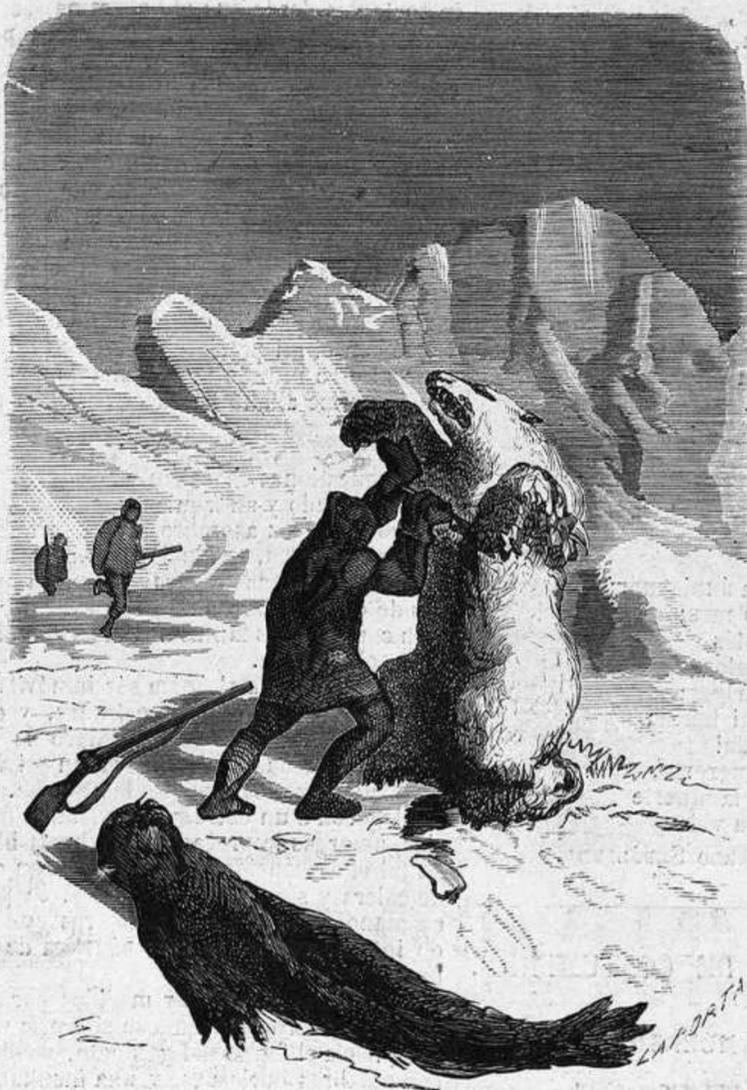
XVI.

Entonces se abrió un postigo secreto, y los seis personajes, conducidos por Cagliostro, salieron al pabellon de un jardin, que poco antes les condujera por medio de un pasillo al gabinete de la evocacion, y al cual daba ingreso.

El viento húmedo de la noche hirió sus semblantes pálidos, que traspiraban un sudor de agonía y de asombro.

Aspiraron entonces las embalsamadas brisas que suspiraban en los floridos grupos de las plantas y difundian su hálito de voluptuosa vida.

—¿Creeis ya en mi poder, señores? preguntó Bálamo en tono de satisfactorio triunfo.



GRABADOS DE LAS OBRAS DE JULIO VERNE.

—Preciso es confesar, repuso uno de los aludidos, que sois un ente extraordinario y que disponeis de recursos sobrenaturales, capaces de convencer al mas escéptico.

—Lo cual no puede impedir, sin embargo, replicó Bálamo, que algun día entreis en posesion de esos mismos arcanos, si una adhesion francamente incondicional y decidida marca vuestra conducta, haciéndoos con ello acreedores á los beneficios de la santa causa redentora del género humano; la libertad y la caridad, ese doble atributo que es nuestra divisa. No olvideis que está escrito en el libro santo, que con la fe y el amor todo se vence.

—Maestro, dijo otro, vinimos aquí dudando, es cierto.

—Dudando no, sino negando, contestó el nigromante.

—Tal vez.

—¿Y ahora?

—Ahora nos separamos...

—¿Cómo?

—Creyendo por esperiencia propia.

—¿Y convencidos, eh?

—Sí, convencidos hasta la evidencia, repusieron algunos.

—Guardad, pues, el secreto por ahora, porque asi conviene; pero decid al rey lo que habeis visto: apelo al testimonio de vuestra sinceridad, que fijará los hechos de un modo conveniente y justo: ¿no es esto, señores?

Todos á la vez se apresuraron á contestar afirmativamente, excepto uno de ellos que sostuvo la alusion de un modo altivo, contentándose con estrechar la mano del nigromante, accion que se apresuraron á imitar los demás al despedirse.

Aquellos hombres fueron alejándose, avergonzados visiblemente por su humillacion, aterrados todavia por el recuerdo, y aun dudando quizás de una realidad tan palpable en fuerza de su inconcebible misterio.

XVII.

El secreto, por mucho empeño que hubo en guardarlo, traspasando la línea de la reserva, llegó á traslucirse, y París entero puede decirse que se agitó durante muchos dias con la estraña novedad del portento, abultado por la exageracion y la sátira.

Mientras tanto, el nombre de Bálamo fue enaltecido prodigiosamente.

Nosotros aun despues de haber presenciado los fenómenos electro-biológicos, que han despertado en

nuestro siglo la atencion, bajo el punto de vista científico, nos hemos limitado á narrar la anécdota en los términos sustanciales con que la dejó consignada el ilustrado autor de los *Anales históricos para servir de base á las Memorias auténticas del baron José Bálamo, conde de Fenix.*

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

OBRAS DE JULIO VERNE.

Julio Verne es hoy el autor de moda, y lo es, no por efecto de uno de esos caprichos de los aficionados á la lectura que pasan con rapidez, sino por el extraordinario atractivo de sus obras, en las que ha sabido realizar el anhelado consorcio de lo que instruye y de lo que deleita, presentándolas vestidas con el atavío de una forma que seduce por lo bella y por lo nueva, y que corresponde á los maravillosos cuadros de la naturaleza, que describe con todos los encantos y movimiento dramático de la novela, á los que la ciencia presta doble interés.

Los editores Gaspar y Roig, comprendiendo la necesidad que de esta clase de producciones se siente en España, preparan una coleccion completa de las del célebre autor francés, que vienen á enriquecer su conocida BIBLIOTECA ILUSTRADA, que de tantas obras selectas se compone.

Dará principio la presente coleccion con *LOS INGLESES EN EL POLO NORTE*, á que seguirá *EL DESIERTO DE HIELO*. Es de advertir, que el testo de ellas irá ilustrado con profusion de grabados, de los cuales verán nuestros lectores muestras en *EL MUSEO* de hoy.

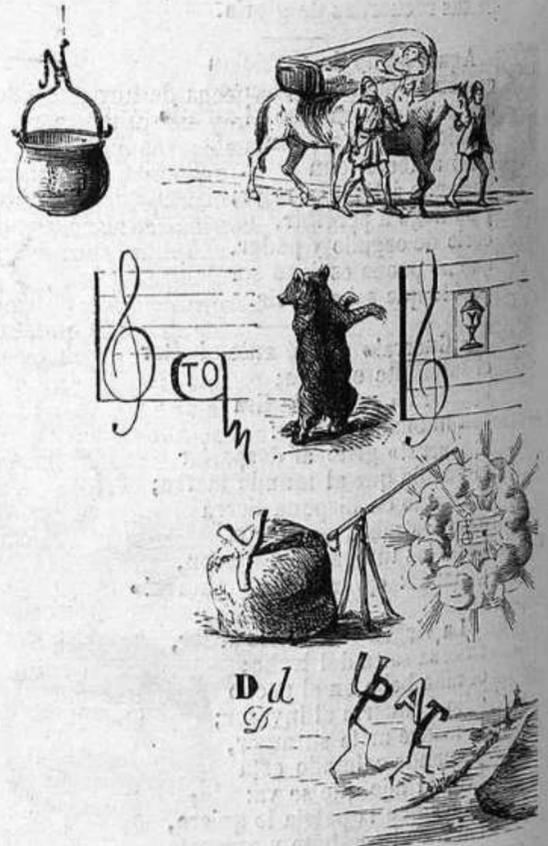
La primera obra cuesta 3 rs. en Madrid, y la segunda 4; siendo el tamaño de todas ellas á propósito para encuadernarlas juntas el que guste, en un elegante volumen de gran lectura.

La baratura y demás condiciones materiales y artísticas de estas obras, unidas al mérito que todo el mundo reconoce en ellas, harán indudablemente que la edicion que anunciamos, alcance el éxito verdaderamente extraordinario que las demás que se han dado en la BIBLIOTECA ILUSTRADA.

Se suscribe en casa de los editores, calle del Príncipe, núm. 4, y en las de los corresponsales del establecimiento.

Los señores suscritores á *EL MUSEO*, como cualesquiera otras personas que quieran recibir estas obras directamente, se servirán avisarlo para no experimentar retraso, cuidando de remitir el importe en sellos ó libranzas de correos.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPAS
 IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE 4.